

## **Paginas históricas**

### **Errónea concepción popular contemporánea de genealogía**

**Noviembre 9 de 1952**

**Por el Conde de San Juan de Jaruco**

Durante varios años, la Dirección de este gran periódico me ha cedido espacio en las columnas de su edición dominical, para ir dando a conocer algunos datos históricos sobre familias cuya actividad a través de los siglos, y por mediación de diversos de sus miembros, ha sentado las bases materiales y espirituales de la actual Cuba.

Como es de suponer, lo así publicado alcanza una insignificante proporción de la totalidad de nombres, fechas, hechos y trabajos realizados por los cubanos que vivieron durante los cuatro siglos que duró nuestra forma anterior de gobierno, que corrientemente la conocemos hoy por "La Colonia". Al estudio de esos cuatro siglos de nuestra historia, he dedicado gran parte de mi vida, habiendo acumulado en ese tiempo una enorme cantidad de datos que me ha permitido publicar seis considerables volúmenes de la obra titulada "Historia de Familias Cubanas", la cual si mi longevidad me lo permite, constará de doce tomos, pues para ello tengo suficiente material acumulado en mis archivos.

Al referirme al gran acopio de datos que tengo en mi poder, lo hago en cierto modo, como justificación de las ideas que he expuesto en algunos de los artículos publicados es este gran rotativo como colaborador "amateur" del mismo (perdonando el término que uso, quizás recordando mis ya lejanos años de atleta). Y deseo señalar, que las ideas a que hago mención han sido expuestas en "algunos artículos" pues el contenido de la gran mayoría de los mismos ha consistido siempre en una mera exposición histórica, de hechos realizados por nuestros antepasados en esta Isla, en la cual ellos, y nosotros sus descendientes, desenvolvemos nuestra vida.

Ahora me gustaría aprovechar estas columnas, con objeto de vaciar en ellas, algunas ideas en que se fundamenta la rama de la Historia conocida por Genealogía, la cual si bien como dejamos dicho es una rama de aqueélla, no por eso la dejo de considerar personalmente, como término aún más amplio que la propia Historia General, ya que abarca toda la actividad realizada por las grandes familias que en definitiva son las que han forjado y edificado nuestras actuales nacionalidades, a través de incesante labor durante siglos. Desde luego que no creo que los historiadores estén de acuerdo con este particular, puesto que la Genealogía siempre ha sido comprendida dentro de la Historia, y no está dentro de la Disciplina, cuyo estudio me ha cautivado toda mi vida.

Como es natural y humano, he llegado a adquirir una verdadera veneración hacia estas materias, razón por la cual me ha afectado grandemente esa constante, uniforme, y general "prevención" con que mis conciudadanos aun mis más allegados por razón de

costumbres y educación, han enfocado el significado de la Genealogía, por considerarla fuente de ideas atrasadas y pasadas de moda, vanidosas y vacías, y más bien apropiada para personas con tiempo libre para pensar y dedicarse a actividades de índole pueril e inútil.

Nada más lejos de la verdad, más injusto y de más claro origen erróneo; todo ello producto del más implacable de los enemigos que azotan en nuestros días a las colectividades en general, y que desgraciadamente se ha enseñoreado, desde lo más profundo de sus raíces de casi toda nuestra población isleña: la ignorancia.

La Genealogía se preocupa y estudia precisamente lo contrario de lo que esas mentes equivocadas creen. La Genealogía estudia la actividad, el trabajo, que en sus múltiples formas a través de los siglos el hombre ha efectuado; estudia y recoge la labor realizada por los más insignes paladines y pioneros de este mundo que actualmente gozamos o sufrimos. Así vemos que los nombres de familias que consideran los estudios genealógicos, y aun de individuos destacados que han creado estirpe, indican continua lucha, e incesante movimiento y vida, requisitos indispensables para figurar en esas listas que hoy nos lucen interminables en cualquier libro genealógico que caiga en nuestras manos. Si gran cantidad, ya que no todos como es de suponer, de dichos nombres no indicaren movimiento, responsabilidad en sus respectivos tiempos, y por tanto seriedad en la consideración de los deberes que hubieron de corresponderles en el papel que les tocó vivir en este teatro de mundo, con toda certeza no hubieran llegado a ser objeto de consideración de los estudios genealógicos. Una familia que durante siglos no produce cuando menos varios miembros destacados, con toda seguridad nunca llegará a ser registrada en los anales genealógicos. Por eso afirmamos una y otra vez, que la Genealogía está absolutamente reñida con la falsa vanidad con que sus enemigos tratan de revestirla: pues si bien es indudable que también recoge los nombres y datos principales de la vida individuos nada útiles a la colectividad a que han sido asignados por el destino, hay que recordar que la unidad del estudio genealógico es la Familia, esto es, unidad social y no individual, y por tanto sujeta a la existencia positiva de las diversas graduaciones del valor personal, pero siempre fundamentándose en los pilares que constituyen los hombres y mujeres que en alto grado, y en la sucesión de los siglos, han demostrado poseer dicho valor personal, haciendo palpable la superioridad de sus estirpes. Sin embargo, vemos que cuando esos miembros ilustres cesan de ser producidos por las familias, éstas acaban por desaparecer confundándose con la gran masa de seres más infortunados que forman los grandes núcleos sociales más necesitados.

Podría extenderse enormemente la argumentación defendiendo la tesis indiscutible de que la Genealogía se ocupa de recordar a los contemporáneos, que con anterioridad a ellos ha habido infinidad de personas responsables que han formado familias creadoras de historia y forjadoras de los países respectivos, pero no quiero olvidar que este trabajo no pasa de ser un artículo periodístico, y que por tanto debe carecer de la extensión, y quizás profundidad de ideas, que requeriría otro tipo de escrito. Baste señalar muy

someramente, axiomas que tiendan a dar cierta luz sobre el fin que lleva este artículo: probar que la Genealogía es altar de familias que durante más o menos numerosas generaciones, han rendido frutos inestimables a la creación, fomento y desarrollo de la naciones, y que por tanto es absolutamente falsa la idea que abunda en la mente de casi la totalidad de los cubanos, consistente en que esta disciplina es origen de ideas pasadas de moda, siempre revestidas de vanidad, y preferidas por personas, cuya productividad es dudosa. La Genealogía nunca pasara de moda, porque para ello tendría que cesar la misma vida humana, objeto primordial de su estudio; no es vanidosa, porque la vanidad va siempre hermanada a la inutilidad, característica reñida con esta rama de la Historia; y no debe ser objeto de ocupación de los inútiles, sino de todo lo contrario: de preocupación de aquellos que en alguna forma producen utilidad al país y a la colectividad en que desarrollan sus actividades, haciendo que las incrementen, al relatar hermosos ejemplos, que recogen las paginas genealógicas, de grandes hazañas realizadas por los individuos que nos representaron en la vida en siglos anteriores a éste en que vivimos y que llevaron nuestro nombre con hidalga entereza.